

***La impartición divina de la Trinidad Divina
en el vivir de los creyentes
con miras a la edificación de la iglesia
como el Cuerpo de Cristo***

Lectura bíblica: Ef. 4:17-32

Día 1

- I. En Efesios 4:17-32 encontramos tres versículos que revelan la impartición divina de la Trinidad Divina en el vivir corporativo del Dios-hombre que manifiestan los creyentes, el cual es la realidad del Cuerpo de Cristo con miras a la edificación de la iglesia; estos versículos hablan de la vida del Padre (v. 18), del vivir del Hijo (v. 21) y del sellar del Espíritu (v. 30):**
- A. El versículo 18 habla de la vida de Dios, la cual suministra Sus riquezas divinas a Sus hijos en Su impartición divina.
 - B. El versículo 21 habla acerca de aprender a Cristo como “la realidad que está en Jesús”, la cual infunde en Sus creyentes Su vivir de Dios-hombre en Su impartición divina:
 1. Jesús llevó una vida en la cual lo hizo todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios estaba presente en Su vivir, y Él era uno con Dios; éste es el significado de la frase “la realidad que está en Jesús” mencionada en el versículo 21.
 2. La realidad que está en Jesús es la vida de Dios puesta en práctica, es decir, es poner en práctica la vida de Dios, lo cual se cumplió en Jesús mientras vivió en la tierra.
 3. En la vida diaria de Jesús, había algo muy real, y esa realidad era la vida divina de Dios hecha real y práctica como la verdad que está en la humanidad de Jesús.
 - C. El versículo 30 habla del sellar del Espíritu Santo, el cual satura a los creyentes de Cristo del elemento divino en Su impartición divina:
 1. El Espíritu que sella también es la tinta que nos sella (1:13; 2 Co. 3:3).

2. El contenido, el elemento y la esencia de la tinta con la cual somos sellados son la vida divina y la humanidad misma de Jesús.
3. Este sello nunca se seca, sino que siempre permanece fresco; debido a que permanece fresco, éste nos satura, empapa e impregna del Dios Triuno.

D. La vida de Dios, la realidad que está en Jesús y el sellar del Espíritu Santo son las tres fuentes de la impartición divina de la Trinidad Divina que hacen posible la edificación del Cuerpo de Cristo:

1. La vida del Padre debe llegar a ser la realidad en nuestro vivir diario, la realidad que está en Jesús; esta realidad, la cual es la vida del Padre puesta en práctica, llega a ser la tinta con la que somos sellados, la cual es el Espíritu Santo.
2. A medida que la tinta nos sella, ella nos satura, empapa e impregna con la vida divina en la vida diaria y práctica de Jesús, al grado en que llegamos a ser una “fotocopia” de la vida de Jesús, la cual es la vida del Padre en la práctica; el resultado de esto es la expresión gloriosa del Dios Triuno en la iglesia y por medio de ella.

Día 2

II. Efesios 4:17-24 revela los principios básicos de la impartición divina de la Trinidad Divina en el vivir corporativo del Dios-hombre que manifiestan los creyentes, el cual es la realidad del Cuerpo de Cristo:

- A. No debemos andar como los gentiles, quienes andan en la vanidad de su mente (v. 17).
- B. No debemos vivir ajenos a la vida de Dios (v. 18).
- C. No debemos desatender el sentir de nuestra conciencia (v. 19; Hch. 24:16).
- D. Debemos aprender a Cristo en la impartición divina conforme a la verdad (la realidad en contraste con la vanidad) que está en Jesús; la realidad del Cuerpo de Cristo es la realidad que está en Jesús, o sea, la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios, la cual se reprodujo en Sus muchos miembros para ser el vivir

corporativo de los Dios-hombres perfeccionados (Ef. 4:20-21; cfr. vs. 15, 24-25; Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a):

Día 3

1. Como aquellos que trabajan arduamente y están cargados, nosotros debemos acercarnos a nuestro querido Señor para que nos haga descansar, y para que podamos tomar sobre nosotros Su yugo y aprender de Él; esto es lo que significa aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús (Mt. 11:28-30).

2. En la vida de iglesia estamos siendo disciplinados por el Señor para ser Dios-hombres, aquellos que viven la vida divina, negándose a su vida y modo de ser naturales, conforme al modelo de Cristo, el primer Dios-hombre (v. 29a; Gá. 2:20).

Día 4

3. En su vivir humano, Jesús expresó las virtudes divinas en Su humanidad por medio de los atributos misteriosos del Dios Triuno; debemos aprender de Él al comerle y mantener una relación estrecha con Él, a fin de poder vivir por causa de Él y expresar los atributos divinos por medio de nuestras virtudes humanas (Lc. 7:13-14; Jn. 6:57; Col. 2:2-3, 19).

4. Él tomó al Padre como Su fuente, “levantando los ojos al cielo”; debemos esperar la bendición del Señor, así como Él esperó la bendición del Padre y acudió al Padre como la fuente de bendición (Mt. 14:19-23).

5. Así como el Hijo vino para hacer la voluntad de Dios, sacrificándose a Sí mismo sobre el altar de la cruz, y así como Él fue la tienda de Dios, el tabernáculo y el templo de Dios, viviendo como un peregrino sobre la tierra, sin tener donde recostar Su cabeza, de la misma manera nosotros debemos llevar la vida del altar (el cual representa al Cristo crucificado como nuestra vida) y de la tienda (la cual representa la iglesia, que es el Cristo corporativo como nuestro vivir) (Sal. 40:6-8; He. 10:5-10; Ez. 40:47; Jn. 1:14; 2:19-22; 18:33-38; Mt. 3:16-17; 8:20; Gn. 12:7-8; 13:3-4, 18; Sal. 43:4a; 1 Co. 2:2; Lv. 1:1; 1 Ti. 3:15; 1 Co. 3:16; 14:23-31).

Día 5

6. El vivir del Cuerpo de Cristo como el nuevo hombre debe ser exactamente igual al vivir de Jesús; la manera en que Jesús vivió en la tierra es la manera en que el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre, debe vivir hoy (Ef. 4:20-24).
- E. En cuanto a nuestra pasada manera de vivir, debemos despojarnos del viejo hombre, el cual se va corrompiendo conforme a los deseos del engaño (que es la personificación de Satanás), y ser renovados en el espíritu de la mente, debemos vestirnos, en la impartición divina, del nuevo hombre, el cual fue creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad (vs. 22-24):
1. Despojarnos del viejo hombre es despojarnos de nuestros viejos hábitos; y vestirnos del nuevo hombre es vivir conforme a la impartición divina presente y actual.
 2. Nos despojamos del viejo hombre y nos vestimos del nuevo hombre, al ser renovados en el espíritu de nuestra mente; eso significa que nuestra mente llega a estar llena, saturada, bajo el control y dirección de nuestro espíritu mezclado (cfr. Ro. 8:6).

Día 6

III. Efesios 4:25-32 revela los detalles orgánicos de la impartición divina de la Trinidad Divina en el vivir corporativo del Dios-hombre que manifiestan los creyentes, el cual es la realidad del Cuerpo de Cristo:

- A. Como miembros del Cuerpo, miembros unos de los otros, debemos hablar verdad los unos con los otros (v. 25).
- B. No debemos dar lugar al diablo al permitir que se ponga el sol sobre nuestra indignación; no debemos continuar enojados, sino más bien abandonar el enojo antes de que se ponga el sol, airándonos, pero sin pecar (vs. 26-27).
- C. No debemos hurtar, sino fatigarnos trabajando con nuestras propias manos en algo decente, para que tenga qué compartir con aquellos que padecen necesidad (v. 28).

- D. No debemos permitir que ninguna palabra corrompida salga de nuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia, en la impartición de la vida divina, a los oyentes (v. 29).
- E. No debemos contristar al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuimos sellados, para la impartición de la Trinidad Divina para (o hasta) el día de la redención de nuestro cuerpo (v. 30).
- F. Debemos abstenernos, en la impartición divina, de toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia (v. 31).
- G. Debemos ser bondadosos unos con otros, tiernos, perdonándonos unos a otros, como Dios nos perdonó en Cristo (v. 32):
1. Fuimos bendecidos con toda bendición espiritual, así que, siempre debemos bendecir a otros, siendo de un mismo sentir, compasivos, amando a los hermanos, con afecto entrañable, humildes (1:3; 1 P. 3:8-9).
 2. Fuimos llamados para bendecir a otros, así que, como un pueblo que ha sido bendecido, debemos siempre bendecir a los demás a fin de heredar bendición; aquello con lo cual bendecimos a los demás, será lo que nosotros mismos heredaremos (Mt. 10:13).

Alimento matutino

Ef. Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a 4:18 la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón.

21 Si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús.

30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— se mezcla con la iglesia, el Cuerpo de Cristo ... El resultado de esta mezcla es el Cuerpo de Cristo, cuyo crecimiento proviene de la Cabeza, Cristo, por medio de todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro para la edificación de sí mismo en amor (Ef. 4:16).

Aunque esta revelación es maravillosa, el libro de Efesios no termina aquí. Efesios 4:17-32 muestra detalladamente la impartición divina de la Trinidad Divina en el vivir de los creyentes.

Efesios 4:17-32 contiene tres versículos muy significativos que muestran la impartición divina de la Trinidad Divina. En ellos vemos que nuestro diario vivir está basado en la impartición divina de la Trinidad Divina. El primer versículo es el 18, que menciona el hecho de vivir ajenos a la vida de Dios. Es un asunto grave estar alejados, separados, de la vida divina. La vida de Dios suministra a Sus hijos Sus riquezas por medio de Su impartición divina. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 107-108)

Lectura para hoy

El segundo versículo relacionado con la impartición divina es Efesios 4:21, que habla de la realidad que está en Jesús. La realidad que está en Jesús es la expresión concreta de la vida de Dios, es decir, la vida de Dios que Jesús manifestó mientras vivía en la tierra. Como se narra en los cuatro Evangelios, había algo real en la vida diaria de Jesús, a saber, la vida divina de Dios fue hecha real y expresada en términos concretos como verdad en la

humanidad de Jesús. Esta realidad que está en Jesús infunde en los creyentes el vivir humano piadoso de Cristo.

El tercer versículo en cuanto a la impartición divina es el versículo 30, el cual nos exhorta a no contristar al Espíritu Santo, en el cual fuimos sellados. Este Espíritu es el Espíritu que sella; Él incluso es la misma tinta con la cual todos los creyentes hemos sido sellados. El contenido, el elemento y la esencia de la tinta que sella son la vida divina más la humanidad de Jesús. Este sello nunca se seca, sino que permanece siempre fresco. Al estar siempre fresco, nos satura, impregna y empapa del Dios Triuno.

La vida de Dios, la realidad que está en Jesús y el sellar del Espíritu Santo, son las tres fuentes de la impartición divina. Aparentemente Pablo escribió algo muy común, pero él describió con esas palabras ordinarias los elementos y factores maravillosos de la Trinidad Divina, a saber, la vida del Padre, el vivir del Hijo en Su humanidad y el sellar del Espíritu. La vida proviene del Padre. Esta vida debe llegar a ser la verdad en nuestro vivir diario, y dicha verdad es la realidad que está en Jesús. Esta realidad, la expresión concreta de la vida del Padre, llega a ser la tinta que sella, la cual es el Espíritu Santo. A medida que la tinta nos sella, a la vez nos satura, impregna y empapa con la vida divina tal como fue expresada en la vida diaria de Jesús, haciéndonos una “fotocopia” de la vida de Jesús, la misma que expresa, en términos concretos, la vida del Padre.

Tenemos la vida del Padre en nosotros. Tenemos también un modelo o ejemplo, el cual es la vida humana de Jesús. Dicha vida humana es la expresión concreta de la vida divina que se ve en los cuatro Evangelios. Además, tenemos la tinta que sella, la cual está constituida por la vida divina y el vivir humano de Jesús. Este sello permanece fresco todo el tiempo; nos sella, nos satura y nos impregna, capacitándonos para llevar una vida diaria que sea apropiada para la edificación del Cuerpo de Cristo. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 108-110)

Lectura adicional: La economía e impartición de Dios, cap. 10; *Estudio-vida de Efesios*, mensaje 49

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Esto, pues, digo y testifico en el Señor: que ya no 4:17-21 andéis como los gentiles, que todavía andan en la vanidad de su mente, ... ajenos a la vida de Dios ... los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús.

Tenemos que prestar atención a una serie de principios y detalles para poder llevar esta vida [con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo].

El primer principio es que no debemos andar como los gentiles, que todavía andan en la vanidad de su mente (Ef. 4:17). Todos en el mundo, tanto jóvenes como ancianos, hombres y mujeres, permanecen en su mente. Aun cuando están durmiendo, permanecen en su mente; por eso es que tanta gente sueña. Si alguien piensa en tener una gran casa o un buen carro, soñará con estas cosas durante la noche. Esto es andar en la vanidad de la mente. Todo lo que está en la mente es vanidad. El rey sabio, Salomón, dijo que todo bajo el sol es vanidad de vanidades (Ec. 1:2). Como personas salvas, no debemos andar más en la vanidad de la mente. (*La economía e impartición de Dios*, pág. 110)

Lectura para hoy

El segundo principio es que no debemos vivir ajenos a la vida de Dios (Ef. 4:18). Los creyentes tenemos en nosotros la vida de Dios, pero a menudo permanecemos alejados de Su vida. No nos mantenemos entrelazados, conectados ni unidos a la vida divina. Ciertamente tenemos Su vida, pero no la usamos ni dependemos de ella; más bien, la hacemos a un lado. Es un asunto grave vivir ajenos a la vida de Dios.

Aunque se haya instalado la electricidad en un edificio, ésta será obstruida si tan sólo se mete una hoja fina de papel entre los cables. Es fácil detener la corriente eléctrica. Si obstruimos la corriente eléctrica, aunque la electricidad permanezca allí, no

habrá manera de aplicarla; en tal caso, estaremos separados de la electricidad. Sucede lo mismo con la vida de Dios. Aunque tenemos la vida de Dios, fácilmente podemos vivir ajenos a ella.

El tercer principio es no descuidar el sentir de la conciencia (v. 19). Nuestra conciencia tiene que ser muy sensible; debe estar en una buena condición. Siempre que percibimos condenación en nuestra conciencia, necesitamos prestarle atención inmediatamente (Hch. 24:16). Es peligroso hacer caso omiso de la conciencia.

El cuarto principio es que debemos aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús (Ef. 4:20-21). La Biblia no es un libro de enseñanzas vanas; más bien, enseña lo verdadero. Particularmente, nos enseña a una persona, Jesucristo, quien es tanto divino como humano. Jesús es el Dios completo y el hombre perfecto. En Él podemos ver los maravillosos y excelentes atributos divinos —como el amor, la luz y la paciencia— expresados por las virtudes humanas. Debemos aprender de esta realidad. Jesús es humilde, afable y paciente. Ésta es la realidad que está en Jesús. Poseer la realidad que está en Jesús es tener a Dios el Padre como la realidad expresada por medio de nuestra humanidad. Nuestro amor es como un guante, y el amor de Cristo es como una mano. Sin la mano el guante está vacío y no tiene realidad, pero cuando la mano entra en el guante y lo llena, el guante se llena de realidad.

Para aprender esta realidad que está en Jesús, necesitamos calibrar nuestra propia humanidad. No debemos permanecer en nuestra idiosincrasia china o americana, tomándola como pretexto; antes bien, debemos enmendar nuestra humanidad para conformarla a la de Jesús. Jesús vivió la vida del Padre. Asimismo, nosotros debemos vivir Su vida. Algunos hermanos son lentos, mientras que sus esposas son rápidas; por tanto, ambos necesitan ser calibrados conforme a la humanidad de Jesús. Si expresamos nuestra vieja humanidad, siempre habrá discusiones. Hoy el divorcio entre las parejas no se debe a problemas grandes, sino a la acumulación de asuntos insignificantes. Si vivimos conforme a la realidad que está en Jesús, no habrá divorcios. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 110-112)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensajes 46-47

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y 11:28-30 estáis cargados, y Yo os haré descansar. Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga.

Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo 2:20 yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

El Señor hace un llamado a los que trabajan arduamente y están cargados para que vengan a Él, y Él los hará descansar (Mt. 11:28). Los judíos religiosos trabajaban arduamente al laborar bajo la ley. ¿En este mundo quién no trabaja ni está cargado? Éste es un mundo de arduo trabajo; está lleno de cargas. Por eso el Señor nos hace un llamado a descansar. El reposo significa perfecta paz y plena satisfacción.

El Señor exhorta a Sus discípulos a tomar Su yugo y aprender de Él, porque Él es manso y humilde de corazón, y ellos hallarán descanso para sus almas (v. 29). Ser manso significa no ofrecer resistencia, y ser humilde equivale a no estimarse a uno mismo. El descanso que viene del Señor trae reposo a nuestra alma; es un reposo interior, no algo de carácter externo. Los conflictos y problemas yacen en nuestra alma. Pablo nos dice que no nos afanemos por nada y que sean conocidas nuestras peticiones delante del Señor. Entonces la paz de Dios guardará nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús (Fil. 4:6-7).

El Señor les aseguró a los discípulos que Su yugo era fácil y Su carga ligera (Mt. 11:30). La palabra griega traducida “fácil” denota “apropiado para usarse”; por lo tanto, significa bueno, bondadoso, tierno, suave; contrario a duro, severo, áspero o amargo. El yugo de la economía de Dios es así, fácil. Nada de lo que hay en la economía de Dios es una pesada carga; pues todo es un deleite. (*El vivir del Dios-hombre*, págs. 114-115)

Lectura para hoy

El primer Dios-hombre es la Cabeza del Cuerpo, el prototipo

y el modelo (Mt. 11:29a). Él vino como un solo grano de trigo que produciría muchos granos (Jn. 12:24). Este grano de trigo era el prototipo, y los muchos granos son la producción en serie. La producción en serie es la réplica del modelo. Pedro nos dice que Cristo es el modelo para los creyentes (1 P. 2:21). La palabra griega traducida “modelo” se refiere literalmente a una copia escrita, un molde usado por los estudiantes para calcar letras y aprender a escribirlas. Nosotros llegamos a ser la réplica de Cristo, quien es el molde original. Cristo es el prototipo del cual sale la producción en serie, y el modelo del cual salen muchas réplicas.

Los creyentes copian al Señor en su espíritu tomando Su yugo, la voluntad de Dios, y esforzándose en pro de la economía de Dios conforme a Su modelo (Mt. 11:29a; 1 P. 2:21). El Señor nos dijo que aprendiéramos de Él. Aprender de Él equivale a copiarlo, no a imitarlo exteriormente. De este modo llegamos a ser una réplica Suya y Su producción en serie. El primer requisito para aprender de Él es tomar Su yugo, que es la voluntad de Dios. Ésta nos subyuga, y nosotros tenemos que someter nuestra cerviz a este yugo. Hace setenta años, cuando yo era joven, tomé el yugo de Jesús. Ese yugo me ha protegido estos setenta años.

También necesitamos laborar por la economía de Dios. Toda la gente mundana trabaja y está cargada con muchas cosas. Ellos están ocupados. El Señor llama a los que trabajan, están cargados, y los que no han hallado reposo ni satisfacción, a venir a Él para darles el verdadero descanso y la verdadera satisfacción. El descanso sin satisfacción no es verdadero descanso. Nosotros tomamos Su yugo y laboramos por la economía de Dios según Su modelo, siguiendo Sus pisadas.

Lo más difícil es hallar descanso para nuestra alma. La gente pasa la noche en vela porque su alma está turbada. El reposo que encontramos al tomar el yugo del Señor y al aprender de Él es un descanso para el alma. Participamos en nuestra alma de Su descanso en satisfacción (Mt. 11:28b, 29b, 30). (*El vivir del Dios-hombre*, págs. 122-124)

Lectura adicional: El vivir del Dios-hombre, mensajes 12-13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Entonces mandó a las multitudes recostarse sobre la 14:19 hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a las multitudes.

Lc. Y le dijo Jesús: Las zorras tienen madrigueras, y las 9:58 aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar Su cabeza.

Al realizar el milagro de alimentar a cinco mil personas con cinco panes y dos peces, Él adiestró a Sus discípulos para que aprendieran de Él. En Mateo 11:29 el Señor dijo a los discípulos que ellos debían aprender de Él, dando a entender que Él era un modelo para ellos.

En Mateo 14:19 dice que Él tomó los cinco panes y los dos peces y cuando los iba a bendecir levantó los ojos al cielo. En otras palabras, Él bendijo el alimento al mirar al Padre que está en el cielo. *Levantar los ojos al cielo* indica que Él acudía al Padre que está en los cielos. Esto da a entender que Él sabía que el origen de las bendiciones no era Él mismo, pues Él era el Enviado. El Enviado no debe ser la fuente de la bendición. Aquel que envía, el Padre, debe ser la fuente de la bendición.

He aquí una gran lección que debemos aprender. La mayoría de los que leen la Biblia notan el milagro de crear algo de la nada que hizo el Señor Jesús en Mateo 14. Pero nosotros debemos ver el patrón que Él estableció para nosotros aquí. Debemos recordar que Él alzó los ojos al Padre que está en los cielos y bendijo los cinco panes y los dos peces frente a Sus discípulos. Después de bendecir, dijo a Sus discípulos lo que debían hacer. Sin duda alguna, lo que hizo era el modelo para que ellos hicieran lo mismo que Él. Según este modelo, tenemos que percatarnos de que no somos nosotros los que envían, sino los enviados. No importa cuánto podamos hacer, debemos entender que aún necesitamos la bendición que procede de la fuente, de Aquel que envía, para poder comunicarla a los destinatarios. Ésta es una gran lección que quisiera subrayar. (*El vivir del Dios-hombre*, pág. 127)

Lectura para hoy

Un colaborador que es invitado a compartir en algún sitio tal vez piense que por haber estado hablando de parte del Señor durante muchos años, sabe cómo dar un mensaje. Todos nosotros debemos hacer a un lado esta actitud y reconocer que no somos la fuente. Ninguna bendición proviene de nosotros. Independientemente de cuánto podamos hacer o cuánto sepamos, debemos estar conscientes de que necesitamos que Aquel que nos envía dé Su bendición sobre lo que nosotros hagamos y, por ende, necesitamos confiar en Él, no en nosotros mismos. Inclusive cuando participamos de nuestros alimentos, debemos aprender del Señor a acudir al Padre como fuente. Cuando bendecimos el alimento, debemos hacerlo alzando los ojos al origen de la bendición.

Al alzar los ojos al Padre que está en los cielos, el Hijo da a entender que como el Hijo en la tierra, enviado por el Padre que está en el cielo, Él era uno con el Padre y confiaba en Él (Jn. 10:30). Éste es un principio muy importante. Cuando hablo por el Señor, tengo la sensación de que soy uno con Él y confío en Él. Lo que sé y lo que puedo hacer son cosas que no tienen ninguna importancia. Ser uno con el Señor y confiar en Él es lo único que cuenta en nuestro ministerio. No debemos ministrar la palabra metidos en nosotros mismos ni confiando en lo que podamos lograr. Si confiamos en lo que nosotros podemos hacer, estamos acabados. La bendición llega sólo cuando nuestro ser es uno con el Señor y confiamos en Él.

El Señor no procuró hacer Su propia voluntad, sino la voluntad del que lo había enviado (Jn. 5:30b) ... Todos nosotros debemos estar atentos a esto: cuando seamos enviados a hacer algo, no debemos aprovechar la oportunidad para hacer nuestra voluntad ... Debemos sencillamente buscar la idea, el propósito, la meta y la intención del Señor, quien nos envía. Esto requiere mucho aprendizaje.

El Señor no tenía dónde reclinar la cabeza, mientras que las zorras tenían madrigueras y las aves del cielo nidos (Lc. 9:58). Debemos aprender a sufrir pobreza de este modo. (*El vivir del Dios-hombre*, págs. 127-129, 77)

Lectura adicional: El vivir del Dios-hombre, mensajes 8, 10, 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño, y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad. Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestra indignación, ni deis lugar al diablo.

El quinto principio es que, en cuanto a la pasada manera de vivir, debemos despojarnos del viejo hombre (Ef. 4:22). Hemos estado por muchos años en nuestra pasada manera de vivir, pero hoy tenemos que despojarnos de ella. Despojarse del viejo hombre es desechar los hábitos anteriores; debemos despojarnos de este viejo hombre, el cual se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño. Aquí Pablo se refiere al engaño como algo personificado, que es el mismo Satanás. Satanás es la totalidad del engaño en todo el universo. Todo lo que él ofrece, es engaño. El Señor Jesús dijo que Satanás es el padre de mentira (Jn. 8:44). Satanás es la totalidad del engaño. Este engaño está completamente relacionado con la vieja manera de vivir, la cual a su vez es un engaño total. Por lo tanto, despojarse del viejo hombre es despojarse de Satanás mismo. (*La economía e impartición de Dios*, pág. 112)

Lectura para hoy

Después de esto, necesitamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente (Ef. 4:23); esto significa que nuestra mente debe estar llena, saturada, controlada y dirigida por el espíritu. De este modo, nuestro espíritu llegará a ser el espíritu de nuestra mente. Estamos siendo renovados por medio de este espíritu que controla nuestra mente.

Finalmente, necesitamos vestirnos del nuevo hombre (v. 24). Nos vestimos del nuevo hombre recibiendo la impartición divina. No vivimos conforme a los viejos hábitos y la vieja manera de vivir, sino conforme a la presente impartición divina; esto es vestirse del nuevo hombre. El nuevo hombre es creado según Dios en la justicia y

santidad de la realidad. Aquí vemos que la realidad también está personificada. El engaño es Satanás mismo, y la realidad es el propio Dios Triuno.

Ahora llegamos a los detalles prácticos del vivir de los creyentes. El primero es que, como miembros del Cuerpo, debemos hablar verdad cada uno con su prójimo (v. 25). Nunca debemos mentirle a otros miembros. Mentir es totalmente incorrecto. Cualquier clase de mentira que digamos, ya sea extravagante o refinada, está mal. A menudo la gente educada miente de una manera refinada. Ellos ocultan su mentira tras un manto muy refinado, pero eso está mal. Sólo debemos hablar verdad unos con otros.

No debemos permitir que se ponga el sol sobre nuestra indignación (v. 26). No debemos permitir que la puesta del sol nos “gane”, sino que debemos “ganarle”, haciendo que nuestra indignación desaparezca antes que se ponga el sol. Además, no debemos dar lugar al diablo (v. 27). Si no abandonamos nuestra ira, sino que la conservamos, daremos lugar al diablo. Un pequeño enojo en nuestro matrimonio es como un pedacito de leña encendido. Si no lo apagamos, puede provocar un gran fuego que podría consumir nuestro matrimonio entero. Lo mismo sucede en la vida de iglesia. Como cristianos, a menudo nos reunimos, así que es fácil ofendernos mutuamente. Tenemos que pasar por alto esas ofensas. El enojo causado por las ofensas nos hace mucho daño; incluso es dañino hasta para nuestro estómago, ya que podemos desarrollar una úlcera. Pero si abandonamos nuestra indignación antes que se ponga el sol, seremos liberados y podremos cantar y alabar al Señor.

El tercer detalle práctico es que no debemos hurtar (v. 28). Quizás pensemos que nunca hemos robado, pero en realidad todo el mundo roba. Así seamos un caballero o una dama, un niño o una niña, ante los ojos de Dios todos hemos robado alguna vez. Quizás una maestra se lleve a casa una tiza de la escuela o un empleado se lleve a casa algunas cosas de su oficina; nosotros podríamos decir que esto no es robar, pero ante los ojos de Dios sí lo es. Todas las jovencitas le han robado algo a sus madres. Si nos examinamos, descubriremos que hemos cometido varios tipos de robo. Pero no debemos robar más. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 112-114)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 47; Puntos prácticos en cuanto a la compenetración, caps. 2-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, 4:29-31 sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

El cuarto detalle práctico es que no debemos permitir que salga de nuestra boca ninguna palabra corrompida (Ef. 4:29). Hoy, debido a los disturbios, a menudo escuchamos palabras corrompidas, es decir, palabras que nos infunden muerte. Al escuchar estas palabras, no debemos tratar de determinar si son correctas o erróneas; más bien, debemos verificar si nos vivifican o nos matan. Si una palabra nos mata, es una palabra corrompida. No debemos permitir que tales palabras salgan de nuestra boca. En lugar de ello, debemos hablar solamente palabras que sean buenas para edificación. Si hacemos esto daremos a los oyentes gracia, la cual es otra forma de lo que Dios es, en la impartición de la vida divina.

El quinto detalle práctico consiste en que no debemos contristar al Espíritu Santo (v. 30). Si el Espíritu Santo es contristado, no estaremos contentos. Si nosotros no estamos contentos, ésta es una señal de que el Espíritu Santo en nosotros tampoco está contento. El Espíritu Santo nos está sellando; y este sellar es la impartición de la Trinidad Divina, lo cual será hasta el día de la redención de nuestro cuerpo. En griego la palabra *hasta* también significa *para*. No sólo somos sellados hasta el día de la redención, sino para el día de la redención. Esto significa que, al ser saturados y empapados hoy con este sello, seremos aptos en aquel día para ser redimidos. El sellar tiene como objetivo aquel día. Si hoy no somos sellados e impregnados por el Espíritu Santo como la tinta que sella, no podemos tener la expectativa de ser redimidos en aquel día. El hecho de que hoy seamos sellados, nos hace aptos para la redención en aquel día. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 114-115)

Lectura para hoy

El sexto detalle práctico es que debemos abstenernos de toda

amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia (v. 31). El calificativo *toda* modifica todo lo que le sigue, lo cual implica que debemos abstenernos no sólo de toda amargura, sino también de toda ira, de todo enojo, de toda gritería, de toda maledicencia, y de toda malicia. En otras palabras, tenemos que mantenernos puros de todas estas impurezas.

Finalmente, debemos ser bondadosos unos con otros (v. 32). Tenemos que aprender a ceder. En Taipéi, hace más de treinta años atrás hicimos bancos en los que se podían sentar cuatro o cinco personas. Algunas veces, dos personas robustas ocupaban tanto espacio que impedían que otras tres personas se sentaran cómodamente en el banco; esto no es ser generoso. Por una parte, en la vida de iglesia debemos tratar a los demás bondadosamente, y por otra, no debemos contender con los demás, sino que debemos ceder siempre. Debemos ser siempre tiernos, perdonándonos unos a otros.

El hermano Nee cierta vez escribió algunos proverbios para matrimonios. Entre los muchos puntos que mencionó, dijo a los esposos y a las esposas que desde el día de su boda debían aprender a decir dos cosas: “lo siento” y “perdóname”. Si dijéramos estas dos expresiones cada día, no habría ningún divorcio ni separación. La separación y el divorcio ocurren debido a que las personas son demasiado orgullosas para decir a su cónyuge: “lo siento” o “perdóname”.

En la vida de iglesia estamos cerca unos de los otros todos los días. A menudo decimos o hacemos cosas que ofenden a los demás; por eso, todos necesitamos aprender a decir unos a otros: “lo siento” y “perdóname”. Pero no debemos decir esto de labios solamente; primero debemos orar, confesar nuestras faltas ante el Señor y resolver toda ofensa pendiente delante de Él. Después podremos ir a aquellos a quienes hemos ofendido y efectuar la restitución correspondiente. Si hacemos esto, no habrá fricción entre los santos; habrá paz y tendremos una vida de iglesia adecuada, que será buena para edificar el Cuerpo de Cristo. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 115-116)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 48

Iluminación e inspiración: _____

